

LA AFINIDAD DE LOS INFIELES, IMPEDIMENTO MATRIMONIAL

DUBIUM. DE AFFINITATE.

Quaesitum est ab hac Suprema Sacra Congregatione an affinitas, in infidelitate contracta, impedimentum evadat pro matrimoniis, quae ineantur post baptismum, etsi unius partis tantum.

Feria IV, die 16 Ianuarii 1957.

Em.i ac Rev.mi DD. Cardinales, rebus fidei ac morum tutandis praepositi, praehabito Consultorum voto, proposito dubio responderi decreverunt: *Affirmative.*

Feria autem V, die 24 eiusdem mensis et anni, Ss.mus D. N. D. Pius divina Providentia Papa XII, in Audientia Em.o ac Rev.mo D.no Cardinali Pro-Secretario S. Officii concessa, relatam Sibi Em.orum Patrum resolutionem adprobavit atque publicari iussit.

Datum Romae, ex Aedibus S. Officii, die 31 Ianuarii 1957.

ARCTURUS DE JORIO, *Notarius.*

A. A. S., 49 (1957), 77.

El contenido de esta respuesta de la Sagrada Congregación del Santo Oficio es claro en sus términos. Viene a resolver un pleito antiguo debatido en la doctrina canónica, complicado y enrevesado por las vicisitudes históricas por las que ha pasado el impedimento matrimonial de afinidad, y a la vez por la *vexata quaestio* del origen jurídico del impedimento. La respuesta resuelve una cuestión particular de la controversia sin decidir en el fondo de la cuestión y sin referirse a otros problemas particulares de la misma, pero por la conexión que con ellos tiene, nos referiremos también a ellas en este escueto comentario.

La cuestión en el Derecho antiguo

Parece indudable que la afinidad, tanto en su concepto como en su efecto dirimente del matrimonio, viene a la Iglesia de las manos del Derecho romano. Existía también en el Derecho mosaico (1): esta circunstancia, unida al hecho de que varios Concilios a partir del siglo V aluden a las prohibiciones del Levítico y del Deuteronomio, explica que algunos emitieran la hipótesis

(1) *Levit.*, XVIII, 8 ss.; XX, 11 ss.; *Deut.*, XXV, 5 ss.; cfr. *Math.* XXII, 24 s.